

ESTUDIO SOBRE CAPITAL SOCIAL EN DOS PUEBLOS DE EXTREMADURA.

CAÑAMERO Y LOGROSAN

JOSÉ ANTONIO PÉREZ RUBIO

Profesor de Sociología de la Uex
Facultad de Estudios Empresariales y Turismo
Universidad de Extremadura

FCO. JAVIER MONAGO LOZANO

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Doctorando “la Influencia del Capital Social en la dinámicas de desarrollo local”.

Universidad de Extremadura



Colóquio Ibérico de Estudos Rurais
Cultura, Inovação e Território

Coloquio Ibérico de Estudios Rurales
Cultura, Innovación y Territorio

Coimbra, Portugal

Outubro / Octubre 23-25, 2008

Area Temática: I- Medio rural. Representantes, representaciones y opiniones públicas

Trabajo presentado en el VII CIER “Cultura, Innovación y Territorio”

Resumen:

El objetivo básico de este estudio consiste en analizar el estado o la situación que se encuentra el capital social en dos comunidades rurales de Extremadura, próximas, pero con una estructura histórica diferente, a través de la percepción de actores implicados en las estrategias de desarrollo rural. Indirectamente el estudio trata de ahondar en la formación de bases del capital social y determinar el grado de desarrollo que dicho capital tiene ante el futuro de las políticas de desarrollo rural, con objeto de aplicar fórmulas para superar los “dilemas estáticos” de la acción colectiva en las comunidades rurales.

Palabras claves: **Capital social, desarrollo rural, dilemas estáticos y zonas rurales**

1 INTRODUCCIÓN

Es una evidencia repetidamente constatada que en las experiencias del desarrollo existen una serie de factores que intervienen desde sus múltiples vertientes (social, económica, cultural), en la capacidad de los agentes para implementar estrategias de orientación social. Hasta hace poco tiempo se entendía y se manejaba tradicionalmente conceptos como capital físico, capital financiero, constructivo y capital humano, entendido este último como la dotación de capacidad que se encuentra en cada persona (educación-formación, experiencia, estado físico y sanitario), sin embargo, otra serie de capacidades o elementos juegan un papel importante en una nueva perspectiva del desarrollo, como es el Capital Social.

Como explican Moyano y Garrido es ya larga la historia del concepto desde que Hanifan en 1916 considerara que gran parte de los problemas sociales, económicos y políticos de las comunidades podían resolverse si se potenciaban las redes solidarias de sus ciudadanos. A lo largo del siglo XX (Putman 2003, 11) el concepto de Capital Social fue reutilizado o reinventado por diferentes autores. Es a partir de los años 80 cuando sociólogos, politólogos y economistas de la “nueva sociología económica” (Swedberg:1991) y Swedberg y Smelser, (1994) consideraron que el capital físico (tierra y capital financiero) y el capital humano (cualificación y educación) no bastaban para poner en claro y comprender los procesos de desarrollo en diferentes comunidades. Por tanto, deberían existir otros factores, “intangibles”, que estarían relacionados con las creencias, normas, valores y redes sociales, en definitiva, con las actitudes que se dan entre los ciudadanos y que facilitarían sus interacciones. Robert Putman (1994, 216) afirma que en una comunidad hay niveles altos de capital social cuando las características de la organización social, las redes de interacción, las normas y valores, la confianza social facilitan la cooperación para el beneficio mutuo. La confianza, pues, es un elemento determinante a la hora de producir Capital Social ya que es necesario no sólo confiar en los otros antes de poder cooperar, sino creer que los otros confían en uno mismo. En términos de acción frente al desarrollo, el observatorio Europeo Leader asemeja el concepto de capital social al de “competitividad social” y lo define como “la capacidad de los distintos agentes e instituciones para actuar de forma conjunta y eficaz en un territorio”.

Sin embargo, es importante resaltar que aunque el capital social es el conjunto de relaciones de confianza y cooperación, no tiene por qué producir altos niveles de participación ni sociedades altamente democráticas, ni se tienen que traducir en aumentos de la productividad de empresas y economías (Durston 2000, 12). Muchas variables intervienen en estos procesos y uno de los principales desafíos de la elaboración operativa de Capital Social es expresar el concepto de manera de que sea posible, no sólo detectar si se encuentra o no; sino también determinar si la variable Capital Social ha aportado o no al fortalecimiento de la sociedad civil o al aumento de productividad en casos de estudios concretos. Efectivamente, la frecuencia de altos niveles de Capital Social institucional o individual, confianza interpersonal o cooperación grupal, no tiene porque ser indicio seguro de desarrollo, los efectos de Capital Social pueden darse o no en casos específicos, y como añade Durston (2000, 13), siguiendo la crítica de Portes y Landolt a Putman¹, los beneficios no son indicio seguro de Capital Social. Puede ser que en ausencia de condiciones auspiciosas, insuficientes para producir un efecto esperado, el efecto esperado del capital social, puede ser en los hechos resultado de factores ajenos.

Siguiendo a Collier (1998), partimos del hecho de que las formas de Capital Social puedan tener efectos positivos y negativos (formas perversas o benignas) a la hora de tratar de aumentar la eficiencia, haciendo más eficaz o menos la gobernabilidad local y reducir las desigualdades sociales. Aunque existe una extensa literatura sobre los efectos del Capital Social, de la cual no vamos hacer mención por restricciones a las que nos somete estas notas, partimos del hecho de que las relaciones sociales pueden ser instrumentos de eficacia y desarrollo sin tocar en este caso temas relacionados con el conflicto y el poder, como advierte Fine (1999).

El problema es que la definición del Capital Social permita su identificación empírica y su medición, de tal forma que se pueda detectar tanto el capital individual en términos de confianza y reciprocidad y también el Capital Social colectivo o comunitario que conforman las instituciones de cooperación grupal, es decir, que el Capital Social resida en sistemas complejos, en sus estructuras normativas y sancionadores.

Por otro lado, aunque el capital social para las políticas públicas haya sido criticada por Portes y Landolt (1996), hay muchos estudios que evidencian una sinergia importante de la institucionalidad del capital social para diversos propósitos (Evans 1996) y que se puede construir capital social realizando un potencial sinérgico entre organizaciones privadas y el gobierno. Algunos autores como Durston (2000, 32 y 33) han reconocido la validez del modelo de Woolcock (1998) al formular un modelo que incluye el contexto extra comunitarios, en el sentido de que un alto grado de cooperación y cohesión interna en la comunidad (integración), solo producirá bienes significativos si se complementa con un “eslabonamiento” (linkage) de redes sociales e instituciones externas a la comunidad. En España Garrido y Moyano (2002, 55 y 74) lo han empleado de forma eficiente para el análisis de los programas Leader y Proder.

¹ Para una visión genérica de la crítica de Portes y Landolt (1996) a Putman en cuanto a ignora la dotación de recursos materiales como factor de éxito del capital social la de Harris y Renzio (1997) de ignorar la historia política de décadas de dominación en sus análisis del capital social en Italia, véase Durston (2000, 11 y ss).

2 EL ESTUDIO DEL CASO. PLANTEAMIENTOS E HIPOTESIS

El estudio de este caso trata de mostrar que existen argumentos empíricos de carácter micro-sociológico de la posible articulación del capital social y el desarrollo de ciertas comunidades. Es un hecho constatable que comunidades rurales próximas tengan históricamente formas diferenciadas de expresión sociocultural, y que el actual proceso de cambio en las comunidades rurales no sea de carácter homogéneo, sino diferenciado por las acciones de los grupos sociales que las componen. Supone un reto a la hora de explicar los procesos diferenciados de desarrollo rural desde diferentes perspectivas. En el caso que nos ocupa, la cultura que generó la distribución de la tierra y el poder que impuso el sistema latifundista, dio paso a comunidades rurales donde la diversidad social y las oportunidades de aprovechar los recursos parece diferente. Ante este proceso nos planteamos la necesidad de prestar atención a los actores, es decir, dejar de lado los aspectos más estructurales (demográficos y económicos) que se puedan obtener a través de las estadísticas oficiales, y centrarnos en aspectos ligados al papel de la estructura social y de las relaciones sociales ante en perspectiva histórica.

La pregunta de por qué se escoge “el caso” de estas dos comunidades y no otros, nos obliga a decir, siguiendo a Collier (2000, 69), que los investigadores saben que el caso ideal o modélico no suele existir y que la mayor parte de las veces suelen construir justificaciones “ex post facto”, ya que se suelen escoger los ejemplos adoptando un enfoque pragmático. Si se busca el tipo ideal puede que nunca se realice la investigación, sin embargo, hay que indicar que las características de este caso ideal puede ayudar a hacer la búsqueda más eficiente. La lógica de la representatividad en los estudios de casos es difícilmente justificable, pero conviene enfatizar en aquellos aspectos comunes. La elección de estos dos municipios vendría determinada por una serie de condicionamientos que determinan las hipótesis, con el objeto de demostrar que la tendencia de los pequeños pueblos.

1. Las dos comunidades, aunque pertenecen a la misma comarca y están sometidas a los mismos procesos desagrarización y degradación demográfica, han tenido resultados diferentes en cuanto a su estructuración histórica.
2. Las dos comunidades están bajo el paraguas de un mismo programa de desarrollo y tienen dinámicas empresariales diferentes.

Ante este escenario, la hipótesis básica se centraría en apuntar en que existe una relación del estado de su capital social y su posible contribución a su desarrollo. Es preciso señalar que una regla básica en la investigación consiste en establecer la relación más adecuada entre aquello que se estudia y el universo al que se dirige lo estudiado para realizar extrapolaciones (Collier 2000, 75). La generalización analítica requiere la existencia de un debate sobre la explicación de la realidad que tratamos. La elección de los dos municipios viene determinada porque la estructura de las dos comunidades rurales es aparentemente similar. Sin embargo, su propia historia determina que aunque la producción agrícola haya sido el denominador común el grado de monopolio de la tierra y su evolución, han condicionado su cultura y estructura social, como hemos mencionado anteriormente. Es legítimo pensar que estructuras creadas en estas dos comunidades han condicionado las

instituciones, la creación y fomento de capital social ligado a su desarrollo. De ahí el interés por analizar las valoraciones que realiza la población rural de estas dos comunidades en torno a la constitución de redes micro y macro-sociológicas, y si estas valoraciones (tanto de las gentes como de los líderes) son favorables a los cambios en pro de su desarrollo. Siguiendo a Guzmán y otros (2001, 3), dado que en el marco teórico del Capital Social no suele hacer referencia a las fuentes de donde proviene, es indudable que las motivaciones, oportunidades y habilidades forman parte de él, como así lo definieron Adder y Kwon (1999). Por tanto, las evaluaciones de la población y de los líderes respecto a las dimensiones e indicadores del capital social en estas dos comunidades nos puede dar una aproximación a las motivaciones de su comportamiento ante el reto del desarrollo que imprimen las diversas instituciones. Como explican Fedderke y otros (1999) partimos de base que la interacción entre las políticas públicas y las preferencias de la sociedad civil debe ser dinámicas, racionales y transparentes a la hora del desarrollo, y como señala Guzmán y otros (2001, 6) en el caso del desarrollo ascendente los lazos intensivos comunitarios deben coexistir con las más extensivos: las redes extracomunitarias, y, paralelamente, deben emerger formulas operativas entre estado y sociedad a través de sus instituciones, respaldadas por la existencia de organizaciones integrales y coherentes que den servicios a los ciudadanos y atiendan sus intereses.

Dado que la comunidad rural posee un teórico ambiente para que se constituyan redes relacionadas con el capital a través de relaciones condicionadas por el parentesco y la vida económica, sin caer en el comunitarismo idealizando de la sociedad rural, se trata de ver en los dos casos objeto de estudio si existe una correspondencia entre la visión de los habitantes y de los del ámbito territorial en la que está incardinada. De la misma forma, si la visión de comunidad rural corresponde con la de los líderes en cuanto a valorar los aspectos del Capital Social que proponemos. Por tanto, el objetivo no consiste en analizar la diferencia entre los dos municipios en cuanto a su desarrollo histórico sino realizar una aproximación al estado en que se encuentra su capital social, es decir, se trata de analizar el estado de la cuestión en estos dos casos.

3 ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA

Estamos convencidos firmemente de que el aprovechamiento de las posibilidades de las comunidades rurales no sólo depende de impulsos procedentes “de fuera” o por “arriba” a través de obras de infraestructuras, facilitación de recursos financiación, formación profesional o cualquier otra vía. La suerte del desarrollo local está decisivamente condicionada por el sistema cultural y el entramado social de la propia entidad local (López Casero, 1997, 688). Si bien el marco teórico del análisis que pretendemos abordar gira en torno al triángulo formado por la cultura, estructura social y desarrollo, es evidente que la estructura social actual es el resultado histórico de las transformaciones sociales en el medio rural que se han acelerado en estas últimas dos décadas. Las actitudes y comportamientos de las gentes en estas comunidades locales arrancan con los condicionamientos previos de una sociedad agrícola y rural donde sus actividades empresariales estuvieron articuladas al sector primario.

Cañamero y Logrosán son dos municipios del sureste de la provincia de Cáceres situados a una distancia de 16 kilómetros, próximos a Guadalupe, e incluidos a la misma comarca Proder

(Aprodervi²). Cañamero es una villa perteneciente históricamente al apartado judicial de Logrosán, está situada en las estribaciones de las montañas de las Villuercas, es un “pueblo de sierra” con la propiedad de la tierra dividida y donde predominaba el cultivo del olivar y viñedo. Este último ha ido desapareciendo a tenor del despoblamiento y, sobre todo, de las ayudas de la U.E. al arranque de viñas. Tuvo una tradición forestal importante ligada a particulares y al aprovechamiento de montes públicos (bosques de pinos) y en menor medida a la recolección de la castaña y al carboneo. En los años 60 y 70 del siglo XX, su población sufrió un fuerte descenso con motivo de la emigración a otras regiones industriales españolas y europeas. Esta localidad durante las estas décadas perdió casi un 38% de su población, en la actualidad la población es de 1630 habitantes.

Logrosán, villa histórica también, ha sido el centro burocrático-administrativo de la comarca al ser la cabecera de partido judicial, con notaría incluida. Centro minero de especial relevancia hasta los años 50 del pasado siglo, y al mismo tiempo lugar de residencia de la burguesía agraria de carácter terrateniente, con tierras también en otros términos municipales, venida a menos a partir del proceso desagrarización y la subida de los salarios agrícolas. También durante las décadas mencionadas se produjo una masiva emigración que afectó casi al 50% de la población. En la actualidad esta localidad tiene 2.219 habitantes.

Al ser dos municipios condicionados históricamente por la producción agroganadera, sin embargo, tuvieron una historia agraria diferente debido a la intervención del Estado en la transformación de las estructuras agrarias heredadas. Así en Cañamero se realizó un reparto de tierras entre los campesinos que vino a mitigar gran parte de la miseria que padecían. Por el contrario en Logrosán el Estado no tuvo la voluntad de cambiar el estatus agrario de los terratenientes de esta localidad. El régimen franquista a través de la “colonización de secano” actuó de forma distinta en cuanto a la devolución de las tierras ocupadas o expropiadas por la Reforma Agraria de la República o de las actuaciones colonizadoras (Pérez Rubio, 1995, 227-453 y 457).

En resumidas cuentas y como resultado la estructura socioeconómica actual de estos dos pueblos tienen características que los diferencian como podemos observar en el siguiente cuadro 1.

Cuadro 1 (datos en porcentajes)

	CAÑAMERO%		LOGROSAN%		EXTREMADURA%	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
A) SECTOR NO-MANUAL Y SERVICIOS						
1) Gerentes y directivos profesionales liberales y alto personal Admón.	1,7	3,5	2,2	4,8	3,7	6
2) Técnicos y empleados medios.	6,2	7,8	8,5	7,5	12,1	14,2
3) Pequeños empresarios y comerciantes sin asalariados	17,9	20,7	19	17,9	14,3	13,1
4) y 5) Administrativos y trabajadores de Servicios y Fuerzas Armadas	13,5	17,7	20,1	31,7	23,9	27,8
TOTAL NO MANUAL	39,5	49,7	50	62	54,3	61,2
B) SECTOR MANUAL						
4) Obreros calificados y semicalificados	10,1	15,3	11	14,3	13,9	18,3
5) Peones	11,1	13,1	15,5	6,3	10,1	4,9
TOTAL MANUAL	21,2	28,5	26,5	20,7	24	23,3
C) SECTOR CAMPESINO						
1) Empresarios con asalariados	0,4	2,3	1,7	1	1,7	1,7
3) Agricultores sin asalariados	12,9	7,8	6,3	6,8	6	3,6
4) Técnicos y trabajadores calificados	2,3	1	1,4	0,9	1,2	3,3
5) Trabajadores o jornaleros	21	9,7	12,8	7,8	11	9,6

² Asociación para el Desarrollo de la Comarca de las Villuercas, Ibores y Jara.

TOTAL CAMPESINOS.	36,8	21	22,3	16,7	20	17,9
No clasificable por condición socioeconómica	2,4	0,7	1,1	0,4	1,5	1,4
Total población ocupada	100	100	100	100	100	100

Fuente INE y elaboración propia.

Nota: Se han realizado una estratificación a partir de los criterios que ofrece el propio INE, teniendo en cuenta la ocupación y la situación socioeconómica y significado la metodología explicada en Pérez Rubio, J.A. (1994): Formas de aproximación a la estructura social de Extremadura: burocratización, terciarización y clases medias, en Desarrollo regional de Extremadura, Cáceres, Cámara Oficial de Comercio e Industria.

Estas tendencias apuntan cambios importantes en la estructura social de estas comunidades rurales y hacia una reestructuración de la estratificación social, donde los segmentos medios y la categoría de los trabajadores las diferencia.

1. Es posible que en el sector no manual y de servicios se este produciendo una remodelación importante a favor del incremento de estos estratos, si atendemos a los que nos proporcionan los Censos de 1991 y 2001. Los indicadores son más favorables para Cañamero en el caso de los incrementos de técnicos y empleados medios y las pequeños empresarios sin asalariados. No así en el caso de Logrosán.

El hecho de que en el medio rural predominen las empresas familiares o la microempresas en general, es muy posible, como así lo confirman también las entrevistas en profundidad realizadas a los “informantes privilegiados” conocedores de la comarca y de estas dos comunidades rurales, de que existe un proceso más dinámico en la creación e implantación de pequeños negocios en Cañamero que el vecino municipio de Logrosán. En el año 2005 en Cañamero existían 24 empresas industriales, 16 de construcción y 111 de servicios. En Logrosán había 16 industrias, 22 de la construcción y 172 de servicios. Aunque aparentemente haya diferencia en el número, las afirmaciones de los “informantes clave” demuestran que también existe un peso de empresas industriales y de la hostelería en el sector servicios de Cañamero, en este caso, no tanto de los pequeños bares.

2. Lo anterior ayuda a explicar la tendencia de los obreros calificados en ambos municipios, pero con mayor empuje en Cañamero, y el aumento de los trabajadores no calificados en el sector manual de forma considerable en Cañamero y su disminución contundente en Logrosán. En el caso de los obreros no calificados había que tener en cuenta el grado de asalarización de las empresas de construcción en Cañamero y Logrosán.
3. La disminución de categorías de tipo medio en el sector campesino puede apuntar la tendencia general del país y de la región a partir de la falta de relevo generacional en las pequeñas explotaciones agrarias. De la misma forma, los jornaleros y trabajadores fijos como consecuencia de la reorganización y mecanización de los procesos productivos en la agricultura. Pero la diferencia entre las dos comunidades rurales estriba en la disminución drástica y súbita de estas dos categorías en el caso de Cañamero durante la última década del siglo XX, no así en el caso de Logrosán.

4 ASPECTOS METODOLOGICOS

Como se ha dicho anteriormente el estudio pretende obtener información sobre las actitudes, orientaciones y perspectivas que tienen los habitantes que residen en los hogares de estos dos municipios sobre aspectos relativos a la cooperación, colaboración, participación etc. de los ciudadanos, para poder realizar una aproximación al nivel de Capital Social. Para ello se ha valorado

el universo muestral a partir de los residentes en los hogares/viviendas familiares en ambos municipios (629 hogares en Cañamero y 872 en Logrosán). La fecha de realización del trabajo de campo se inició en marzo de 2006 y terminó en mayo de 2006. El procedimiento de muestreo fue estratificado según municipio de residencia y la selección de las unidades de muestreo: las viviendas familiares, se realizó en una sola etapa. Las unidades necesarias a muestrear se calcularon en función del número de hogares, no obstante, como los elementos que interesan finalmente no son los hogares, sino los habitantes que residen en ellos, podíamos determinar también el número mínimo de población que necesitaríamos cubrir con los hogares a muestrear en función del tamaño del hogar (número de miembros que residen en una misma vivienda familiar).

Cuadro 2

**POBLACIÓN Y NÚMERO DE HOGARES MUESTREADOS
EN LOGROSÁN Y CAÑAMERO**

	Hogares en la muestra	Errores en el diseño muestral	Población representada en la muestra	Errores en el diseño muestral
Cañamero	171	0,054	451	0,033
Logrosán	122	0,069	361	0,040
Total	293	0,043	812	0,026

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Subproyecto “el estudio del caso: Cañamero y Logrosán” del Proyecto redes sociales e “intangibles” en el desarrollo rural de Extremadura. Plan Nacional I+D 2002-2005.

Se recogió la información en las localidades a investigar y estableciendo la selección aleatoria de hogares por rutas, identificando en cada calle el número de hogares en los cuales se debía intentar la entrevista. En función del número de entrevistas realizadas y de las eliminadas en la etapa de depuración de datos, el total de encuestas susceptible de análisis y tratamiento fue finalmente de 293 entrevistas que un total de 812 habitantes distribuidos en los dos municipios. La cifra final resultantes es menor a la establecida en el planteamiento teórico. Siguiendo criterios estadísticos sobre la precisión de las estimaciones, son admisibles los errores en el diseño muestral en los que incurrimos, al trabajar con menos encuestas de las que inicialmente se diseñaron, por lo que este hecho no ha modificado el fin de nuestro estudio. El error de muestreo se sitúa en torno al ± 0.04 para el total, y por estratos los errores de estimación estarían en torno al $\pm 0.05\%$ para el municipio de Cañamero y cerca del $\pm 0.06\%$ para Logrosán.

La muestra para toda la población -o vecinos- se completó con una entrevista a 54 individuos a los que hemos denominado “líderes”, “informantes” o “testigos privilegiados” de ambas localidades, 27 en cada una de ellas. A estos se les sometió a un cuestionario de seis preguntas cuantificables relativas al grado de confianza, participación, colaboración, identidad, eficacia institucional, etc. y a “una entrevista semiestructurada” en donde debían justificar las repuestas del cuestionario cuantitativo. Estos últimos fueron elegidos a través de una “muestra estratégica” a partir de criterios definidos por el equipo de investigación, sin considerar afinidades políticas, cargo político-administrativo, sector de la producción, solo teniendo en cuenta la relevancia social y el nivel de

información sobre el territorio y las características de estas comunidades rurales³. También se recurrió a la “observación participante”, miembros del equipo de investigación permanecieron en periodos largos y en visitas a ambos municipios durante fines de semana y vacaciones. Las visitas se llevaron a cabo a lo largo del otoño de 2005 e invierno de 2006. De la observación “in situ” nació el interés de aplicar un cuestionario contrastado a los “informantes clave” y a la población, con un doble objetivo:

1. Ver el nivel de integración o sinergia entre los agentes. El hecho de restringirse el análisis a estas dos pequeñas localidades no tiene porque ser un handicap para realizar una proyección de lo que pudiera acontecer en Extremadura. Para ello se ha añadido, siguiendo el esquema aplicado por Garrido y Moyano (2002) una entrevista cualitativa a los “testigos o informantes privilegiados” a partir de la muestra estratégica.
2. Al mismo tiempo se ha considerado positivo contrastar la visión de los “testigos” citados a través de la aplicación del cuestionario a la población. Esta aportación no podría ser más que en valor añadido al estudio de realidad social de estas dos comunidades rurales. En un principio las familias deberán ser potenciales beneficiarios de las políticas de desarrollo llevadas a cabo por los agentes implicados en el territorio y tener un grado de conocimiento e implicación, es decir, que en principio deberían ser los protagonistas en una dinámica de “botton up” como promociona la política de desarrollo rural que promociona la U.E.

Las respuestas de los 293 hogares encuestados y de las entrevistas a los “líderes” o “informantes privilegiados” han integrado en tres grupos a partir de los resultados del estudio. Así, el **grupo primero** corresponde a las posiciones mucha (5) y bastante (4), de tal forma que serían indicativos de un nivel alto de confianza, participación, cooperación, eficacia, etc cuando la suma de los porcentajes de las respuesta supera el 75% del total de los entrevistados.

El **segundo grupo** corresponde al valor intermedio, es la posición “algo” (3), es en este grupo en donde se nos plantean los problemas de interpretación, ya que según seamos más estrictos en el análisis no podríamos considerar a estos valores como favorables a la hora de determinar el nivel de confianza, participación, cooperación, eficacia, etc. Para solucionar esto y poder ser rigurosos, hemos considerado que hay un nivel medio-alto cuando el porcentaje se cita entre el 51% y el 74%, y un nivel medio-bajo cuando el porcentaje está entre el 26% y el 50%.

El **último grupo** de respuestas corresponden a los valores bajos, situados en las posiciones poco (2) y nada (1), entendiendo que se da un nivel bajo de capital social cuando la suma de los porcentajes de estas posiciones no alcanza el 25% del total de las respuestas emitidas por los encuestado y o entrevistados.

Para poder ser más exactos en la interpretación de los datos hemos elaborado los índices⁴ con un rango de fluctuación entre los valores 0 y 1, de tal manera que nos posibilita sintetizar en un solo valor numérico diferentes posiciones; teniendo en cuenta que 0 es nada y 1 mucho. Estos índices son de gran utilidad ya que posicionan las respuestas en valores numéricos fáciles de tratar e interpretar⁵.

³ Eran personas con vinculaciones no sólo laborales o profesionales, sino sociales con el pueblo, que tienen suficiente información y responden a un patrón de influencia social en ambas localidades.

⁴ Construcción del índice $I = (\%Mucho * 4) + (\%bastante * 3) + (\%algo * 2) + (\%poco * 1) + (\%nada * 0) / 400$.

⁵ **Nivel alto:** Hay un nivel alto de capital social cuando el valor del índice esta entre 0,76 y 1. **Niveles intermedios:** Hay un nivel medio-alto cuando el valor del índice está entre el 0,51 y 0,75. Hay un nivel medio-

Gracias al cálculo de índices, las posiciones intermedias quedan mas ajustadas, y la interpretación de las mismas son más fiables.

5 ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES

Dado los límites de este trabajo hemos destacado los resultados más llamativos representándolos en diagramas de barras para una rápida comprensión.

A) Integración Comunitaria: para evaluar esta dimensión, centrada en dos indicadores, el *grado de confianza y participación social* de los vecinos de ambas localidades (Cuadro 3 y Figura 1).

Para los vecinos el indicador del grado de confianza de ambas localidades, se posiciona en niveles intermedios-altos, con valores de 0,62 y 0,59 respectivamente. La confianza es un factor determinante para poder establecer estrategias participativas y de cooperación. La participación para los vecinos no es igual en estas localidades, en el caso de Logrosán tenemos un nivel medio-bajo con un 0,46, sin embargo en Cañamero presenta un valor de 0,57, por tanto estaría en una posición media-alta.

Cuadro 3

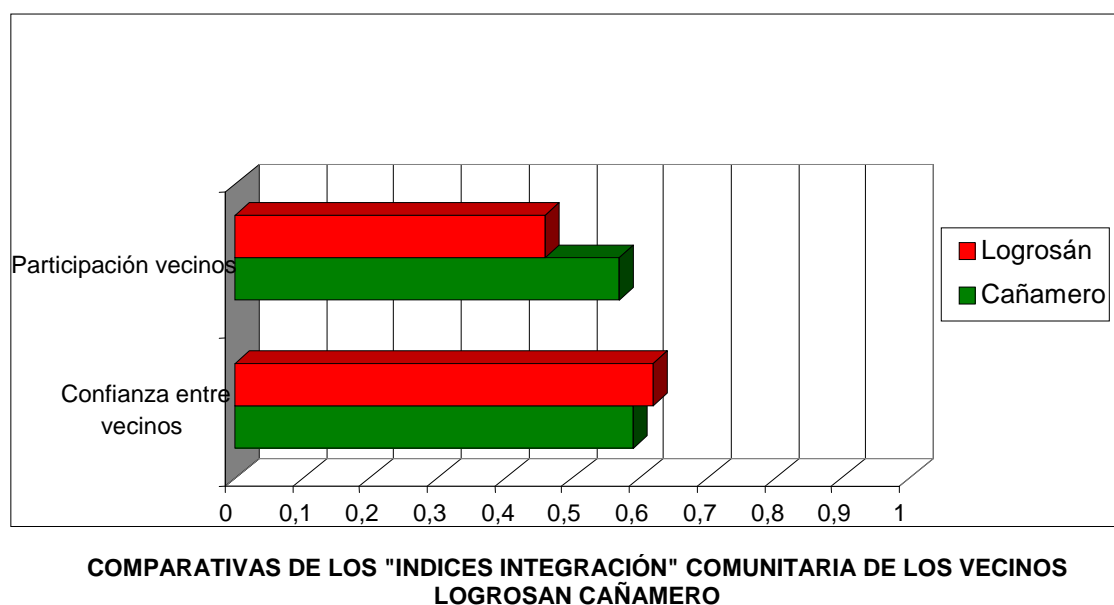
Confianza y participación de los vecinos y líderes de Logrosán y Cañamero				
	Logrosán		Cañamero	
	Grado de Confianza	Grado de Participación	Grado de Confianza	Grado de Participación
Vecinos	0,62	0,46	0,59	0,57
Líderes	0,30	0,41	0,56	0,53

Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

En cuanto a los “informantes privilegiados” de Logrosán la opinión sobre la dimensión de integración comunitaria se posiciona en niveles medios bajos (0,30 en el indicador de confianza y 0,41 en el de participación). En este sentido, algunas de sus afirmaciones en la “entrevista estratégica” fueron: “*En Logrosán hay mucha desconfianza, no nos fiamos unos de otros*”. “*Hay mucha envidia. Si intentas subir te intentan hundir, es así para todo*”. “*No hay confianza, hay envidias de siempre*”. “*Somos desconfiados por naturaleza*”. “*Si se lo das medio hecho a la gente sí que participa*”. “*La gente no quiere compromiso y por eso no participa...*”

bajo cuando el valor del índice esta entre el 0,26 y 0,50. **Nivel bajo:** Hay un nivel bajo de capital social cuando la posición del índice se sitúa entre 0 y 0,25.

Figura 1



Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

Por el contrario en Cañamero el indicador de confianza entre los vecinos para los “informantes” se sitúa en niveles medio-altos 0,56 y 0,53 en el de participación. Las opiniones de los “informantes” difieren de los de Logrosán “*La gente se ha necesitado mucho y eso hace que exista ese grado de confianza*”. “*Hay solidaridad y cooperación entre la vecindad para pedir favores*”. “*Se puede pedir favores ya que existe solidaridad*”. “*Buen trato, se confía en la palabra de los demás...*”.

Lo más significativo de los resultados de esta dimensión son las diferencias tan notables entre la opinión de los vecinos y los “testigos” de la localidad de Logrosán, en cuanto al indicador de confianza, hay 0,32 puntos de diferencia, y el grado de coincidencia entre los habitantes y los líderes en Cañamero, como hemos visto en el Cuadro 3 y Figura 2

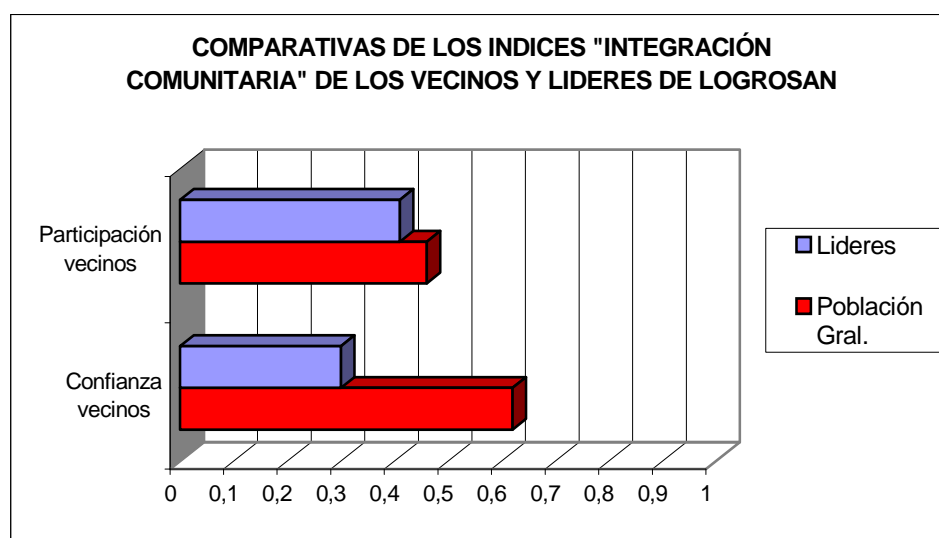


Figura 2

Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

B) Conexión Comunitaria: En esta dimensión se consideran dos indicadores, el grado de *identidad comarcal* y la *confianza institucional*. En el caso de la población en general, también lo hemos referido al *asociacionismo como factor de desarrollo*, para poder así determinar la opinión sobre asociaciones, así como las cooperativas que desarrollan su actividad en las localidades objeto de estudio.(Cuadro 4).

En el caso de los líderes, para determinar la confianza institucional, junto con el asociacionismo como factor de desarrollo, hemos tenido en cuenta su valoración sobre otras entidades políticas, sociales, educativas, económicas, etc.(Figura 5).

Cuadro 4

Identidad comarcal y asociacionismo como factor de desarrollo

	Logrosán		Cañamero	
	Identidad comarcal	Asociaciones factor desarrollo	Identidad comarcal	Asociaciones factor desarrollo
Vecinos	0,46	0,48	0,57	0,65
Líderes	0,47	0,48	0,57	0,61

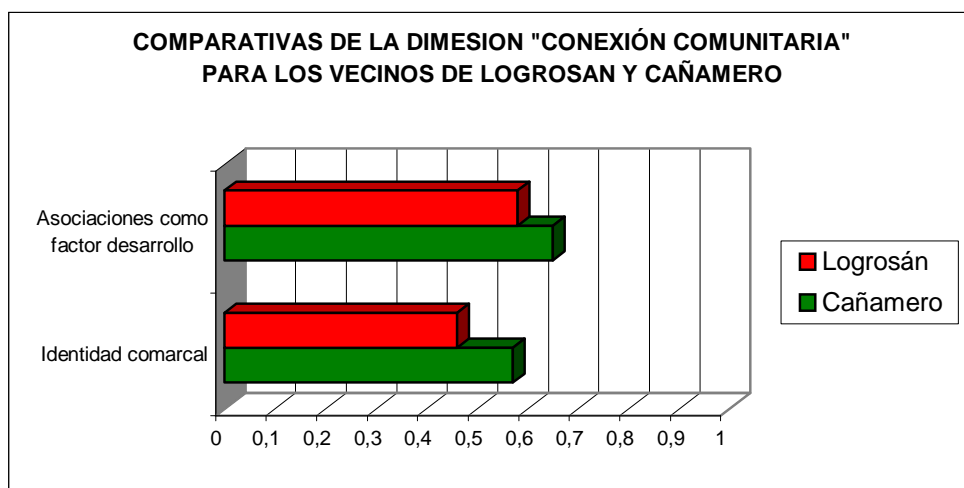
Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

A tenor de los datos de este cuadro, podemos observar diferencias entre los entrevistados de las dos localidades. En el caso de Logrosán, tanto la población en general como los “informantes” otorgan valores más bajos que los de Cañamero respecto a los indicadores de identidad comarcal y asociacionismo como factor de desarrollo. Algunas de las opiniones de los líderes de Logrosán, relativas a la identidad comarcal de su localidad en relación al resto de las localidades de la comarca pueden ser significativas: *“No pertenecemos a las Villuercas, ni geográficamente ni culturalmente, ha sido un invento”*. *“Logrosán es un enclave raro. No lo ven ni de las Villuercas”*. *“El resto de pueblos no consideran a Logrosán de la comarca...”*.

Por el contrario, en Cañamero la valoración sobre estos dos aspectos es más positiva ya que arrojan valores medios-altos tanto para la población en general como para los “testigos”. Las afirmaciones de estos últimos sobre la identidad comarcal son significativas, y están en concordancia con los expresado por los “testigos” de Logrosán: *“Logrosán que pinta en las Villuercas”*. *“Se consideran unidos todos los pueblos de la Sierra de las Villuercas, pero no se entiende bien que Logrosán pertenezca a esta comarca y tener pretensiones de dominio por ser cabeza de partido de esta comarca”*.

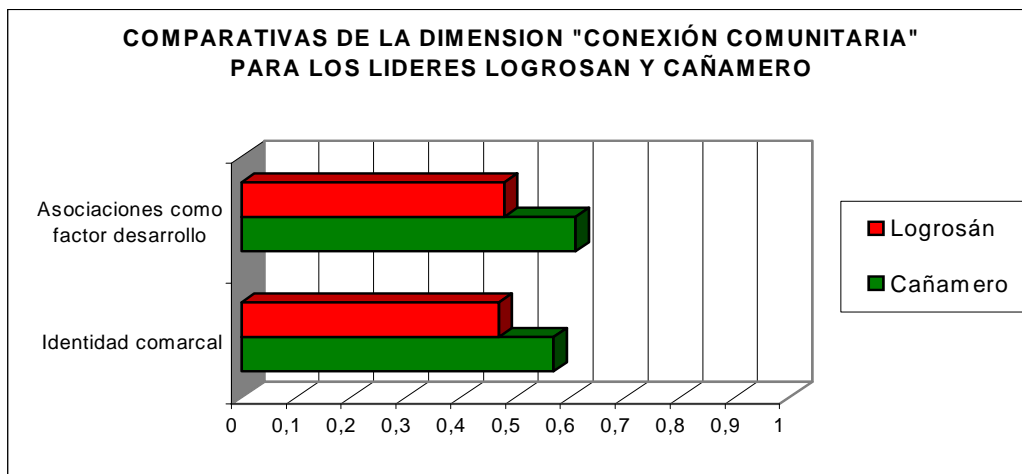
También podemos observar en las figuras 3 y 4 las diferencias entre los hogares encuestados y los líderes de ambas localidades.

Figura 3



Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

Figura 4

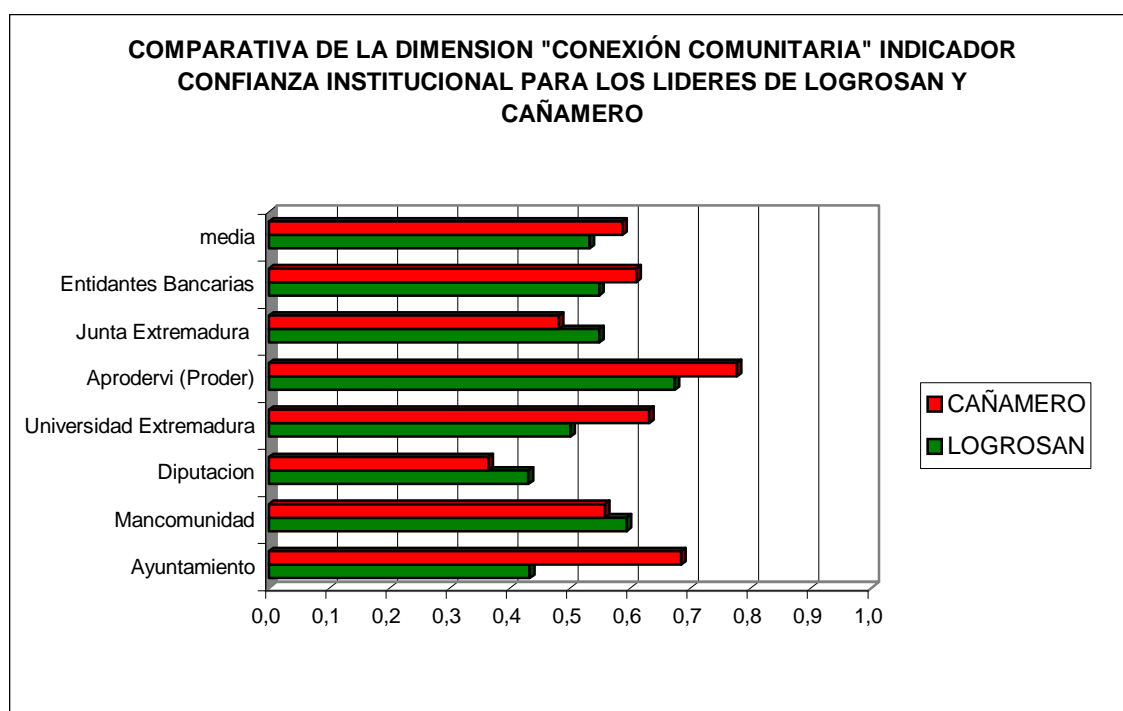


Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

- En cuanto a los valores obtenidos a partir de las opiniones de los “informantes” de ambas localidades, relativas al indicador de *confianza institucional*, pueden ser muy significativos como vemos en la Figura 5. Para los líderes de Logrosán las instituciones o entidades, mejor valoradas son Aprodervi y la Mancomunidad con un valor de 0,67 y 0,59 respectivamente. Por el contrario las peores valoradas son la Diputación y el Ayuntamiento con 0,43. En el caso de los líderes de Cañamero, las instituciones mejor valoradas son Aprodervi 0,78, el Ayuntamiento 0,68 y la Universidad de Extremadura con 0,63. Y las peores valoradas son la Diputación y la Junta de Extremadura con 0,36 y 0,48 respectivamente.

Lo más significativos en las opiniones de los líderes de ambas localidades es que el valor del promedio de este indicador se sitúa en una posición media-alta. Destacar en ambos casos la alta valoración de Aprodervi, entidad cuyo objetivo es el desarrollo local, económico y social de la comarca. Habría que hacer una mención especial a la gran diferencia que existe en cuanto a la confianza en el Ayuntamiento 0,43 en Logrosán y 0,68 en Cañamero.

Figura 5



Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

En términos generales, estas localidades presentan valores medios en ambos casos. No es de extrañar que se den valores altos, en el indicador de confianza institucional, al considerar a las asociaciones como factor de desarrollo ya que en ambas localidades tienen sus sedes sendas asociaciones de ámbito comarcal que promueven acciones de empleo, formación y desarrollo, con gran dinamismo, como es el caso de Femar en Logrosán y Aprodervi en Cañamero.

C) Sinergia o Colaboración Comunitaria: para evaluar esta dimensión se han empleado los indicadores, de *la comunicación asociativa* y *la cooperación intermunicipal* que perciben los ciudadanos y los “informantes” de las dos localidades.

Según los datos del cuadro 5 relativo a los representantes de las familias entrevistada, mientras que Logrosán apuntan valores medios-bajos en los dos indicadores de esta dimensión, en Cañamero la situación es diferente con valores por encima de 0,50, situándose en posiciones medias-altas.

Cuadro 5

Comunicación interasociativa y cooperación intermunicipal

	Logrosán		Cañamero	
	Comunicación Interasociativa	Cooperación Intermunicipal	Comunicación Interasociativa	Cooperación Intermunicipal
Vecinos	0,43	0,48	0,54	0,55
Líderes	0,33	0,55	0,51	0,43

Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

Las diferencias entre los “testigos” respecto a estos dos indicadores son importantes. En el caso de Logrosán, perciben que la comunicación entre asociaciones es poca, un índice de 0,33 sobre 1. Algunas de las manifestaciones expresadas en la entrevista cualitativa pueden ser significativas:

“Cada una (asociación) tira por su lado, tienen sus objetivos, no miran por los demás”. “En algunas asociaciones hay envidias y enchufismo”. “Existe rivalidad entre las asociaciones y no se da comunicación entre ellas”. “Influyen los protagonismos e intereses personales”. “Los políticos desconfían de algunas asociaciones porque las ven como rivales políticos...”.

En lo referente al índice de cooperación intermunicipal en Logrosán, las opiniones de los valores son más optimistas un 0,55; en contraposición a las de Cañamero un 0,43. Una de las posibles interpretaciones del por qué Logrosán presenta valores más elevados en lo referente a la cooperación entre municipios, sobre todo para los “informantes” puede ser el hecho que la sede la Mancomunidad de Municipios está en esta localidad. Algunas de las opiniones expresadas por los “testigos” de Logrosán corroboran esto: *“La mayoría consideramos que los alcaldes tienen buena comunicación y al ser miembros de la mancomunidad, los proyectos grandes se hacen juntos.”. “Los municipios piensan que la unión hace la fuerza, los alcaldes toman conciencia. Es importante para la distribución de las subvenciones. Aunque hay pequeños piques entre los alcaldes, hay convivencia de unión.”. “Existe cooperación entre los municipios, comparten recursos, presupuesto y técnicos. Algunos alcaldes tienen más visión de trabajo cooperativos...”.*

No obstante, los líderes de Cañamero, se manifiestan sobre los indicadores de esta dimensión de manera diferente a los de Logrosán. En principio valoran la *comunicación entre asociaciones* con un índice de 0,51. Algunos de los comentarios pueden ser significativos en este sentido: *“Cuando se hacen actividades desde el Ayuntamiento siempre se llama a las asociaciones y les exige que se pongan en contacto entre ellas. Siempre se ponen en contacto cuando hay que hacer actividades”. “Si se unen sí hay comunicación. Para fiestas, carnavales, etc, se unen, hay dinero para organizar cosas y se unen.”. “El Ayuntamiento es un poco el nexo.”* Por el contrario, la opinión sobre el indicador de *cooperación municipal* se sitúa con un índice de 0,43; algunas de las manifestaciones de los entrevistados en torno a la Mancomunidad y la alianza estratégica entre los pueblos de la comarca fueron: *“No hay (cooperación entre los municipios) por falta de voluntad, falta de ganas (...). La Mancomunidad mueve gente pero se desinfla.”. “Son mundos separados debido a la distancia entre los pueblos.”. “La mancomunidad promociona reuniones aunque luego cada uno tira para su casa.”. “En teoría sí existe voluntad de cooperación pero en la práctica no.. Sin sentimiento de comarca entre los vecinos, entre las instituciones ocurre algo similar, es cooperación obligada...”.*

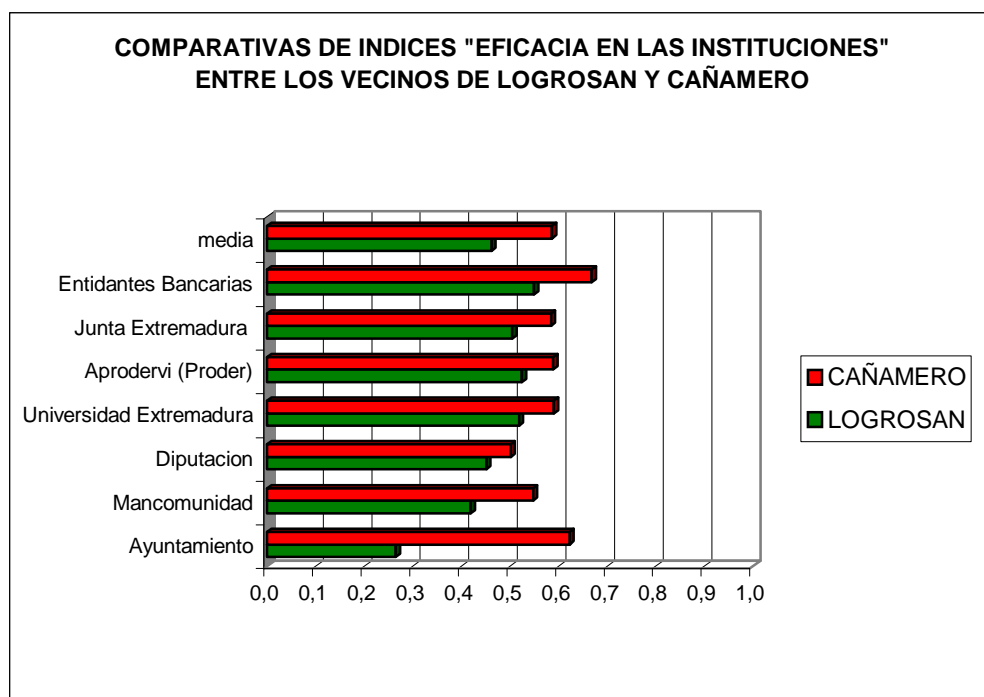
D) Eficacia Organizacional: Esta dimensión se ha tratado a través de un solo indicador: la *eficiencia institucional*, sobre este asunto se dan las mayores diferencias sobre la percepción de la eficacia de las instituciones. (Figuras 6, 7, 8 y 9).

Es muy significativo, en el caso de Logrosán, que las tres instituciones peor valoradas por sus vecinos sean los entes locales (Ayuntamiento, Mancomunidad y Diputación) que paradójicamente, son las que están más próximas a los ciudadanos y la solución de sus problemas. Lógicamente si los ciudadanos perciben esta falta de eficacia, puede provocar una merma de otros indicadores como es la participación, la colaboración, etc. es decir, puede repercutir en todas las dimensiones del capital social. El promedio de los índices de todas instituciones se sitúa en el 0,46 lo que supone niveles medios-bajos.

El grado de valoración de la eficacia institucional es muy superior para los vecinos de Cañamero. Valoran muy positivamente al Ayuntamiento y a las entidades financieras dándoles a estas últimas con gran protagonismo en cuanto a eficacia. El promedio de los índices de las instituciones, en esta

localidad, está en el 0,59 una posición medio-alto. Esto supone una valoración de la eficiencia institucional mayor que en Logrosán

Figura 6

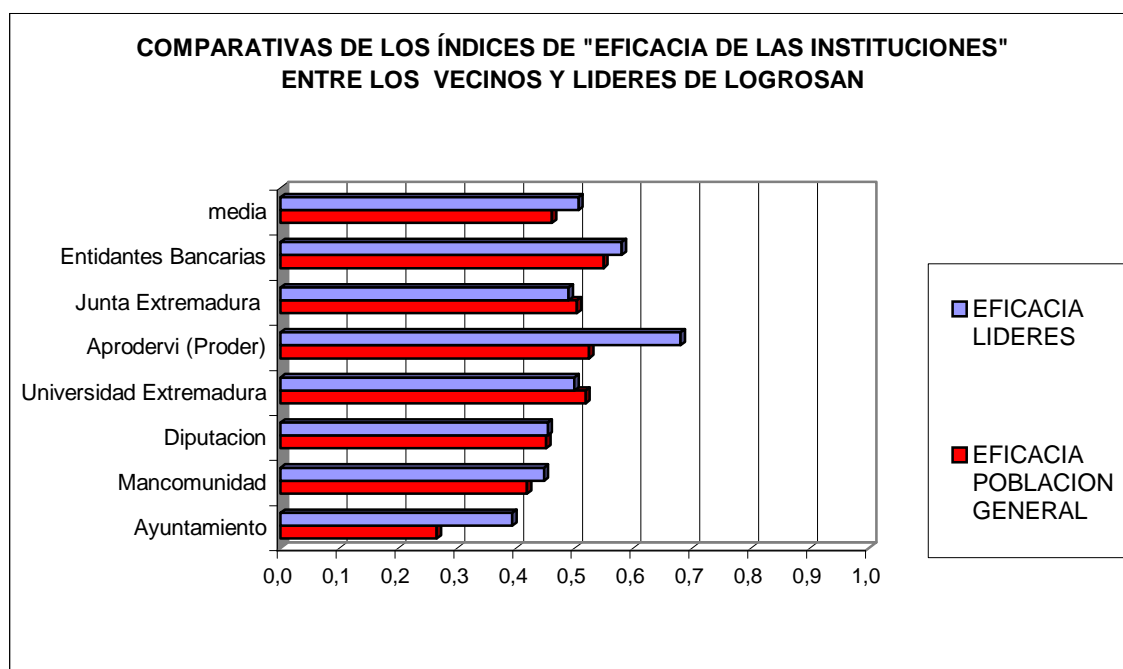


Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

Si comparamos las valoraciones de los líderes, referidas a esta dimensión del capital social, respecto a los vecinos de cada localidad y entre los propios líderes, se pueden percibir con cierta relevancia los siguientes aspectos:

- En el caso de Logrosán, en contraste con lo anteriormente explicado, la institución más valorada por los “informantes” en cuanto a la eficacia es Aprodervi 0,68, sin embargo, para los vecinos son las entidades financieras con 0,55. Como decíamos lo más destacable es la baja valoración que se le da al Ayuntamiento de Logrosán tanto por los vecinos como por los “testigos”. La otra gran diferencia, en términos generales, tomando como referencia los valores medios, es que la percepción de la eficacia de las instituciones por parte de los vecinos es similar con un 0,46 que la que manifiestan los líderes con un 0,51. (Figura 7).

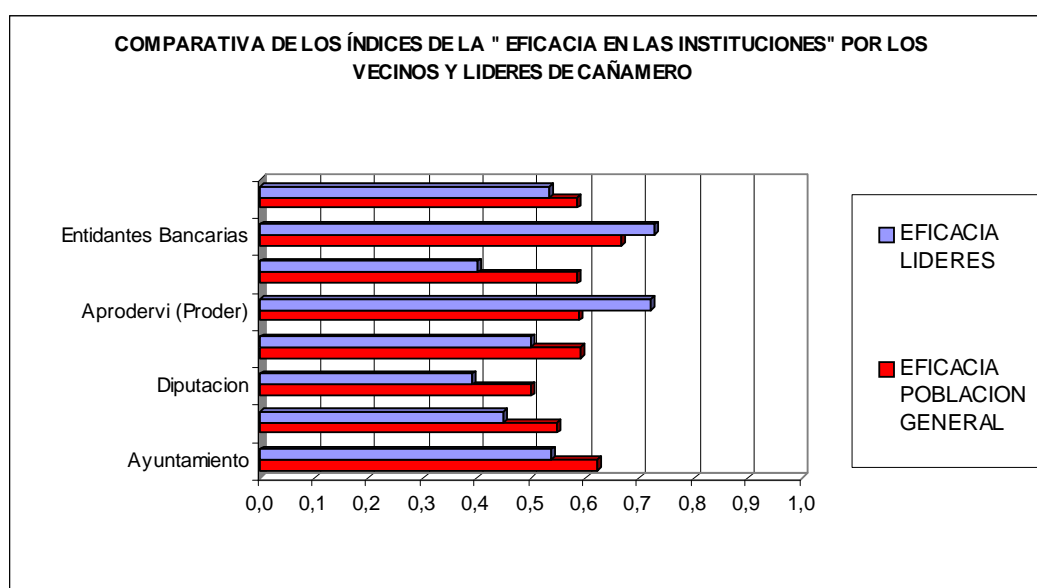
Figura 7



Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

- En el caso de Cañamero también se dan desavenencias entre la opinión manifestada por los vecinos y por los “informantes” a la hora de considerar que instituciones son más eficaces (Figura 8). Aunque en términos generales, según la media, podemos afirmar que en esta localidad esta dimensión de Capital Social presenta valores medios-altos, siendo los vecinos quienes arrojan valores más altos 0,59.

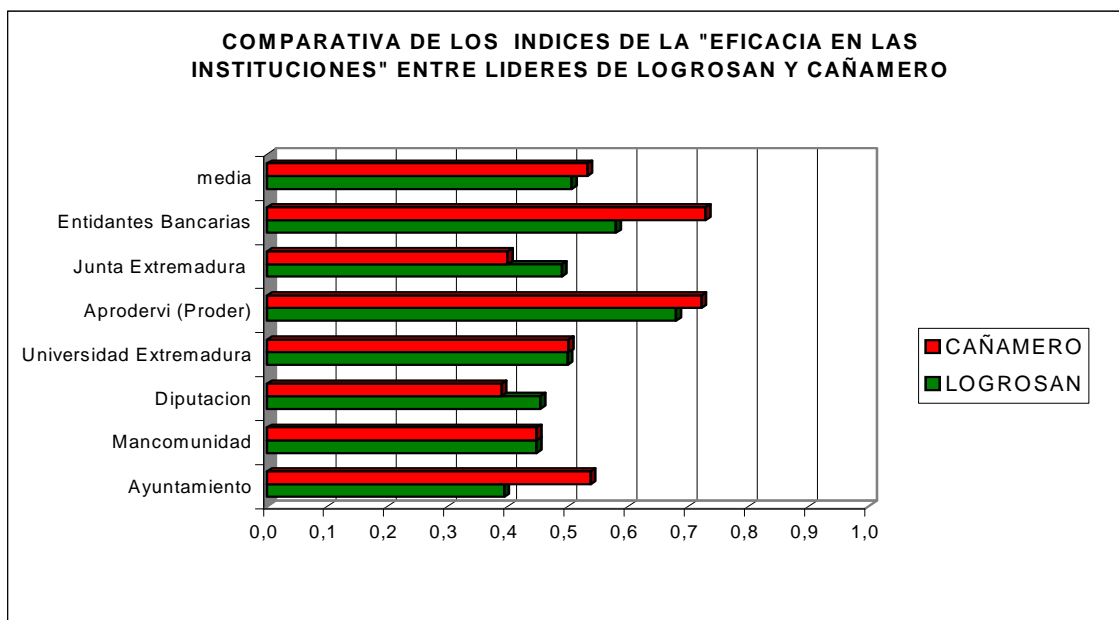
Figura 8



Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

- En cuanto a las diferencias entre los “informantes”, (Figura 9), la más significativa es la valoración que hacen del Ayuntamiento (en el caso de Logrosán tenemos un valor de 0,39 y en Cañamero de 0,54). Esta diferencia en la valoración de esta entidad también se repetía por parte de los vecinos, como hemos visto anteriormente en el Cuadro 8 y Figura 9.

Figura 9



Fuente: Elaboración propia a partir la encuesta a los vecinos de Logrosán y Cañamero. Ibídem

Llegados a este punto tendríamos que destacar la valoración que hacen en ambas localidades tanto los líderes como los vecinos sobre la confianza y eficacia institucional de Aprodervi. No deja de ser un elemento muy positivo y altamente gratificante ya que dicha institución esta legitimada para liderar estrategias de desarrollo y cohesión, desde el punto de vista del capital social. Otro aspecto a tener en cuenta es la gran disparidad en cuanto a la valoración que se hace de instituciones, muy importantes para el desarrollo de rural, como son Ayuntamiento, Diputación y Junta de Extremadura. Si bien es cierto la peor parada es el Ayuntamiento de Logrosán con una escasa valoración tanto por los ciudadanos y líderes de esa localidad.

6 CONCLUSIONES

Habiendo seguido vías históricas diferentes en cuanto a la cristalización de las estructuras socioeconómicas en ambas poblaciones y dadas las diferencias en cuanto a su actual estratificación, podemos aventurar que el estado y el nivel de capital social esta condicionado por lo anterior. En términos generales podemos decir, si valoramos las medias de los índices, que ambas localidades presentan valores intermedios, si bien es cierto es en la localidad de Logrosán en donde los valores de los índices son más bajos. Esto se podría interpretar, en términos de capital social, que presenta una situación más complicada o comprometida de cara al desarrollo tanto de la localidad como de la comarca. Como consecuencia de esto, las dinámicas y los procesos de desarrollo así como la

implicación de la población en los mismos, corre el riesgo de que sea mínima. Existe una escasa participación y confianza, en las instituciones más próximas y en términos generales en el caso de Logrosán se expresa un discurso fatalista sobre la situación que se vive en la localidad, sobre todo pensando en términos de proyección futura.

No debe extrañar las valoraciones bajas de las personas que han formado parte de la muestra estratégica. Son una élite relativamente bien posicionada de cara a la información y considerada socialmente en las localidades de las que son originarios. Se han mostrado más críticos que el resto de la población en lo que respecta a algunas dimensiones como puede ser la integración comunitaria y en indicadores puntuales de alguna dimensión concreta.

No obstante, es en Cañamero donde podemos pensar que existen más posibilidades de desarrollo de capital social dados los indicadores referidos a la confianza, participación valoración positiva de las instituciones, puesto que al ser incluso el discurso es más favorable, de cara a generar dinámicas de desarrollo.

Destacar la existencia de dos asociaciones Aprodervi y Femar con una gran valoración social, que deben transmitir y liderar las propuestas de desarrollo pudiéndose constituir en ejes vertebradores endógenos del desarrollo de la comarca. En menor medida las instituciones exógenas tanto públicas, (Junta de Extremadura y Universidad) sobre todo, como privadas (como pueden ser las entidades financieras) pueden contribuir a generar las sinergias suficientes que reviertan en programas y dinámicas sociales nuevas.

Parar finalizar diremos que es de necesidad subvertir el panorama, originando aspectos que dinamicen las poblaciones y generen una sinergia diferente a la que ha venido cristalizándose, siendo necesario invertir en capital social. Para ello es necesario crear las condiciones que garanticen la participación ciudadana a través de asociaciones, cooperativas, etc donde las instituciones públicas y privadas sean socios estratégicos y verdaderos elementos catalizadores e impulsores del proceso de desarrollo.

En consonancia con lo explicado por Garrido y Moyano (2002, 8), no basta con entender el capital social como un recurso que explica la superación de los “dilemas estáticos” de la acción colectiva en una comunidad (los problemas de la cooperación entre los individuos en proyectos de tipo colectivo), sino que debe ser ampliado incorporando otras dimensiones que permitan resolver los llamados “dilemas dinámicos” del desarrollo, es decir los que garantizan la continuidad de las dinámicas iniciadas y el éxito de las mismas a medio y largo plazo en una comunidad.

6 BIBLIOGRAFÍA

ADDER P.S: y KWON (1999) *Social Capital: Capital the good, the bad and de ugly*.

BOURDIEU, P. (1980) 1980, “Le capital social”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31,1980, pp. 2-3.

BOURDIEU, P. (1985): “ The Forms of Social Capital” en *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, ed. J. Richardson , N.Y. Greenwood.

COLEMAN, J. (1990): *Foundations of social theory*. Belknap Press, Cambrige, Mass.

COLLER, X. (2000) *Estudio de Casos Cuadernos Metodológicos*, Madrid CIS.

COLLIER, P. (1998) *Social capital and poverty. Social capital Initiative Norking Paper nº 4*

Observatorio Europeo Leader (2000), *la competitividad social. Construir una estrategia de*

desarrollo territorial con base en la experiencia de LEADER, Fascículo 2, Comisión Europea, Bruselas.

DURSTON, J. (2000) *¿Qué es el Capital Social Comunitario?*. CEPAL serie Política Social nº 38. Santiago de Chile

FEDDERKE y otros (1999) Crecimiento económico y capital social. Una reflexión crítica. *En Theory and Society* vol 28, p 5.

FINE, B (1999) The developmental State is dead- long life Social Capital?. *En Development and change*, nº 30.

GARCÍA GUTIÉRREZ, J.M. Y POLANCO MELERO, C. (1995) *La II República y la Guerra Civil en la villa de logrosán*. Editora Regional de Extremadura.

GARRIDO FDEZ, F. Y MOYANO ESTRADA, E. MADRID (2002) Capital Social y desarrollo en zonas rurales. Un análisis de los programas Leader II y Proder en Andalucía. *Revista Internacional de Sociología* nº 33

GOMEZ BENITO, C. Y GONZALEZ RODRÍGUEZ, J.J.: *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*. Madrid CIS-MAP. En LÓPEZ CASERO, F. (1997): Identidad, estructura social y desarrollo local.

GUZMÁN GUERRERO, M., MARTINEZ NAVARRO, E., GARRIDO, F. Y NAVARRO YÁNEZ, C. (2001) *Las bases sociales del desarrollo rural: una aproximación desde el capital social*. Comunicación para el VII Congreso Español de Sociología. Salamanca.

PÉREZ RUBIO, J.A. (1994): Formas de aproximación a la estructura social de Extremadura: burocratización, terciarización y clases medias. *En Desarrollo Regional de Extremadura*. Cámara Oficial de Comercio e Industria Cáceres

PEREZ RUBIO, J.A. (1995): *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura*. Servicio de Publicaciones del MAPA. Madrid

PUTMAN, R (2003): *Declive del Capital social: Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Edit Galaxia Gutember. Barcelona.

PUTMAN, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione : la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Editorial Galac. Caracas Venezuela

SWEDBERG, R (1991): Major traditions of economic sociology. *Annual review of Sociology*, nº 17, 251-276.

SWEDBERG, R. Y SMELSER, N. Smelser (1994): *Handbook of Economic Sociology*. En GARRIDO F. E. y MOYANO, E. (2002): *Capital Social y Desarrollo en zonas Rurales*. RIS *Revista Internacional de Sociología* nº 33 septiembre-diciembre 67-96.

TÖNNIES, F. (2000) *Comunidad y Asociación*. Ediciones 62. Barcelona.

WOOLCOCK, M. (1998): Social Capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, nº 27 pp 151-208.